

Comentario de un texto literario

1 Mi alma ha dejado su cuerpo
con las rosas, y callada
se ha perdido en los jardines
bajo la luna de lágrimas.

5 Quiso mi alma el secreto
de la arboleda fantástica;
llega... el secreto se ha ido
a otra arboleda lejana.

Y ya, sola entre la noche,
10 Llena de desesperanza,
Se entrega a todo, y es luna
Y es árbol y sombra y agua.

Y se muere con la luna
entre luz divina y blanca,
15 y con el árbol suspira
con sus hojas sin fragancia,

y se deslíe en la sombra,
y solloza con el agua,
y, alma de todo el jardín,
20 Sufre con toda mi alma.

Si alguien encuentra mi cuerpo
entre las rosas mañana
dirá quizás que me he muerto
a mi pobre enamorada.

Juan Ramón Jiménez, *Arias Tristes*

ASPECTOS TEXTUALES

Resumen

Se trata de un texto lírico en el que el poeta nos cuenta cómo su alma se ha separado de su cuerpo para fundirse con la naturaleza, lo cual no evita que tenga un sentimiento de pena ante el dolor que esto pueda provocar en su amada.

Tema

Fusión del alma del poeta con la de las cosas.

Organización de las ideas en el texto.

Se trata de un texto lírico, organizado en función de la fluidez con que van saliendo las ideas en la mente del poeta:

1-8 El alma se separa del cuerpo

- Búsqueda del secreto que encierra la vida.
- Fracaso del intento

9-20 Fusión del alma del poeta con la de las cosas.

- Abandono de la forma limitada del hombre para ser parte del alma de la naturaleza.

21-24 Vuelta a lo real

- Posible reacción ante su muerte.

Aunque partimos del carácter onírico e irracional del poema (un viaje iniciático en busca del sentido de la vida), este posee una lógica interna, ya que parte de la liberación del alma de la cárcel corporal, para fundirse con el alma de las cosas; y una preocupación final por el dolor que esta "huida" pudiera provocar.

COMENTARIO CRÍTICO

Comentario crítico del contenido

Nos encontramos ante un poema de Juan Ramón Jiménez, perteneciente a una de las obras más importantes de su primera etapa, *Arias Tristes*. (1903)

Aunque, en sus comienzos, Juan Ramón, transita por los caminos de un modernismo simbolista y en esta línea se instala esta composición, lo más genuino de nuestro poeta, esto es, su obra a partir de 1916, permite incluirlo dentro del Novecentismo al que se acerca metodológicamente a partir del *Diario de un poeta recién casado*. El mismo Juan Ramón

acepta esta idea, al denominar a sus libros anteriores como “borradores silvestres”.

Se trata de un poema claramente subjetivo, en el que la presencia del “yo” queda marcada desde el comienzo del poema, a través de los posesivos de 1ª persona; el lector, en cambio, queda ignorado, de forma que se acentúa el tono intimista y nostálgico del poema. La ambientación del poema en un lugar (jardín) y un tiempo (noche) son típicos del Juan Ramón de la etapa sensitiva. El poema queda abierto al emplear ese adverbio de duda (quizás) en la última frase de la composición.

Pensamos que el tema central del poema es la expresión de la unión del alma del poeta con la de las cosas: en este poema, como en tantos de *Arias Tristes* y de otros libros de Juan Ramón, nos encontramos al autor en busca de algo indefinible y vago, el secreto que, según él, esconde la naturaleza y que tal vez encierre el sentido de la existencia. Para ello, nos muestra una forma de desdoblamiento, de manera que su “yo” interior se proyecta hacia fuera en forma de alma, como en otros poemas lo hará en forma de hombre enlutado, extraño y fantasmagórico.

Pero ese secreto de la vida parece que le está vedado por lo que el autor, en anticipo espléndido de uno de los motivos temáticos centrales de su tercera etapa –etapa verdadera– decide fundir y confundir su alma con la de las cosas, abandonando su forma limitada de hombre para ser parte del alma entera de la naturaleza, en una suerte de panteísmo, que será lo que defina, como dijimos antes, la etapa “verdadera” de J.R. Y es esta fusión la que lo libera de la nada angustiada que encierra la muerte.

Esto nos lleva a otro aspecto que se desprende de la trayectoria iniciada por su alma y que se menciona claramente al final del poema: la muerte, tema, por lo demás, bastante típico de la poética juanramoniana de esta primera etapa y por la que autor siempre estará muy obsesionado, más aún a raíz de la muerte de su padre. Aquí, sin embargo, la muerte no parece inspirarle terror como en otros poemas sino más bien emoción; ante ella, el poeta se refugia en la melancolía, que procede de su búsqueda solitaria e insatisfactoria: quizás, por eso, las continuas alusiones a las lágrimas (V.4), al llanto (V. 18) y al sufrimiento (V.19).

La situación del poema en un jardín nocturno es muy propia del Juan Ramón de estos años, que se mueve en un mundo poético personal, lleno de sentimentalismo, con perfiles vagos y dotados de tenue musicalidad. Recuerda claramente la poesía becqueriana a la que se superpone la del simbolismo francés, de donde procede esa forma vaga y diluida de sugerir que aparece en todo el poema.

La mujer, tan presente en toda la poesía de Juan Ramón, aparece aquí también al final del poema (V.24). Muestra por ella cierto desinterés puesto que la deja para buscar otras metas tal vez porque entiende que el amor es insuficiente como medio de acceso a ese algo indefinido que el poeta busca. En cualquier caso, el recuerdo hacia la amada (V.24) deja ver un sentimiento de nostalgia por la pérdida que se traduce en ese adjetivo “pobre” con que se refiere a la mujer.

En definitiva, un poema muy interesante puesto que además de presentar claves de la poesía de estos años, anticipa un importante núcleo temático en la poesía posterior de Juan Ramón.